

Entrevista a **María Jesús González-Barandiarán** para el Informe CEU-CEFAS
“El éxodo vasco como consecuencia de la persecución ideológica”.

Pregunta. ¿Fue el terrorismo de ETA la razón principal que precipitó su decisión de abandonar, temporal o definitivamente, el País Vasco? En caso afirmativo ¿Podría explicar el episodio concreto?

Respuesta. Sí, sin duda el terrorismo de ETA fue la principal (y única) razón que llevó a nuestra familia a abandonar el País Vasco.

Nuestro padre, Manuel Gonzalez Barandiarán, era a principios de los 80 el director y presidente del consejo de administración del periódico La Gaceta del Norte, rotativo decano de la prensa vasca.

La línea editorial del periódico siempre estuvo marcada por el ideario de la ACdP, siendo sus dos ejes principales el ser un medio de comunicación católico y no nacionalista.

Esta línea editorial, en aquel momento de los muy bien llamados “años de plomo”, suponía una oposición frontal y directa a ETA y sus organizaciones asociadas y se interpretaba desde los entornos abertzales como una especie de provocación, convirtiéndose el periódico, y concretamente su director, en uno de los objetivos a abatir.

Después de 5 años de amenazas continuas y tras pasar por el calvario que supuso, entre otros muchos episodios, el asesinato de uno de los redactores del periódico (Jose María Portel) o que un comando ametrallase la redacción, la situación económica de La Gaceta provocó que la empresa entrase en concurso de acreedores y que, en consecuencia, se le retirase a nuestro padre la escolta policial, quedando completamente expuesto a recibir un tiro en cualquier momento.

Ante este riesgo inminente se decidió de un modo bastante apresurado que la familia debía irse cuanto antes, desarraigándose de la tierra de nuestros mayores, para empezar una nueva etapa en otra parte de España.

P. El Gobierno Vasco mantiene una colaboración permanente, a través de visitas institucionales y subvenciones, con las “Euskal Etxea” existentes fuera de España para atender a la denominada “diáspora vasca”, formada por descendientes de vascos que, por razones económicas o políticas, abandonaron el País Vasco en el siglo pasado.

¿Sabe si el Gobierno Vasco se ha interesado por conocer la situación de las personas que se vieron forzadas a dejar el País Vasco por culpa del terrorismo de ETA, así como de atender a sus inquietudes y/o necesidades?

R. Si el Gobierno Vasco tiene una iniciativa semejante, desde luego nosotros no hemos tenido noticia de ella.

Nuestro padre no pudo nunca volver a Bilbao a un acto público.

P. ¿Considera que las actitudes y el clima político promovido por los partidos nacionalistas han ayudado a facilitar la comodidad de quienes no compartieran su ideología, evitando así su abandono del País Vasco?

R. Sin duda, desde hace muchos años parece haber dos tipos de vascos: los que comulgan con la ideología nacionalista y los que no lo hacen, siendo estos últimos, según parece, menos importantes y menos relevantes para las instituciones vascas, que no consideran como una gran pérdida que se vayan de sus lugares de origen, dado que no encajan.

P. ¿Cree que las razones que provocaron su marcha han desaparecido? En caso afirmativo, ¿ha regresado al País Vasco o valora la posibilidad de hacerlo?

R. Nuestra marcha fue siendo nosotros aún muy jóvenes, hemos construido nuestras vidas fuera del País Vasco, y por mucho que hayamos vuelto en periodos cortos a visitar a la familia que todavía queda allí, a estas alturas nada nos impulsa a volver de manera definitiva, dado que, aunque ETA ya no mate, el clima social hostil hacia quien no es nacionalista se mantiene.

P. Según un estudio elaborado en 2011 por el Instituto Vasco de Criminología, la existencia del terrorismo de ETA provocó la salida del País Vasco de un número de personas que oscila entre 60.000 y 200.000.

¿Cree que, además de la práctica del terrorismo, las políticas puestas en marcha por el PNV durante cuarenta años desde el Gobierno Vasco (educativas, lingüísticas, identitarias etc.) han podido incidir también en el abandono de esta Comunidad por quienes no son nacionalistas?

R. Sí, es exactamente lo que intentábamos explicar en la respuesta anterior. ¿Para qué volver al País Vasco si es una sociedad que deliberadamente no quiere integrar a los individuos no nacionalistas?

P. ¿Considera que la desaparición de las personas referidas del censo electoral de los municipios del País Vasco ha debilitado la alternativa constitucionalista, provocando la perpetuación del nacionalismo al frente de sus principales instituciones?

R. Es muy posible. La diáspora fue (y es) muy grande. A nadie le gusta abandonar su tierra, pero es humano querer vivir en paz y sin estar continuamente tensionado.

P. En la primera legislatura del Gobierno de Mariano Rajoy – 2011/2015 – el Ministerio del Interior encargó al Centro de Estudios Políticos y Constitucionales la elaboración de un informe sobre medidas que pudieran favorecer el regreso al País Vasco, o al menos la participación política, de las personas que lo abandonaron como consecuencia de la práctica del terror. Si bien los estudios se iniciaron el proyecto no fue finalmente completado.

¿Considera que los Gobiernos de España o del País Vasco pudieron haber adoptado entonces, o están todavía a tiempo de hacerlo, algunas decisiones para compensar el desamparo sufrido y recuperar, si así lo desean, su participación política en el lugar del que fueron expulsados?

R. El reconocimiento de la condición de víctima del terrorismo, la visibilización de esa condición y de la de todos los que tuvimos que irnos, son sin duda pasos en la buena dirección.

Por desgracia, parece que la sociedad española ha preferido pasar página de lo ocurrido en aquellos años, probablemente porque fue demasiado doloroso, pero no debería consentirse que en tan pocos años este asunto se haya acallado por

completo. Son aún muchos los asesinatos no resueltos y muchas las familias a las que no se les ha devuelto la dignidad.

P. ¿Considera que la descapitalización del País Vasco, no solo en términos económicos con el retroceso paulatino del peso del PIB vasco en el conjunto de España –del 7,80% en 1975 al 5,94% en 2021–, sino también en talento, iniciativa empresarial, oportunidades etc. es reversible?

R. No quisiéramos pecar de pesimistas, pero serían muchas las cosas que habrían de cambiar en el País Vasco para incitar a los que nos hemos ido a volver.

P. Los hijos y nietos de los que tuvieron que dejar el País Vasco en las décadas finales del siglo XX y comienzos del XXI por culpa de la violencia terrorista, han puesto en marcha sus proyectos vitales fuera del País Vasco. El Gobierno de España favorece en la actualidad, con leyes como la de Memoria Democrática, la obtención de la nacionalidad española a descendientes de españoles exiliados por la Guerra Civil.

¿Cree que el Gobierno de España o el Vasco deberían adoptar alguna medida para facilitar el regreso de los que abandonaron el País Vasco como consecuencia del terrorismo de ETA? En caso afirmativo, ¿podría sugerir alguna?

R. Contestamos con otra pregunta: ¿Habría alguna persona que haya abandonado el País Vasco como consecuencia del terrorismo de ETA dispuesta a regresar? La decisión de abandonar tu tierra, tu familia, tus amigos y tus raíces es demasiado traumática, como para que, una vez adoptada, tenga marcha atrás.

P. ¿Considera que la actuación del Gobierno Vasco, en el ámbito educativo, social o en los medios de comunicación públicos, está contribuyendo a que las reclamaciones de las víctimas del terrorismo –Memoria, Verdad, Dignidad y Justicia– sean debidamente atendidas?

R. Al no vivir en País Vasco es un poco difícil contestar a esta pregunta, pero al menos desde fuera, la sensación que da es que se está tratando de equiparar el

sufrimiento de las víctimas y de los verdugos, colocándolas al mismo nivel, lo cual es moralmente inaceptable.

P. ¿Se ha sentido más libre y mejor acogido en el lugar que eligió para iniciar su nueva vida que en el País Vasco? ¿Existe alguna manera de compensarle el dolor y el daño causados?

R. Sin duda más libres para hablar abiertamente de política en la calle, sin vigilar quién tienes alrededor en cada momento.

Nuestro padre solía decir que era ya un árbol demasiado viejo para ser trasplantado cuando se vio obligado a abandonar Bilbao.... Ese sentimiento de exilio forzado le acompañó el resto de su vida, y en sus últimos años se preguntaba si todo aquel sacrificio había valido la pena. Murió sin que le fuera reconocido el martirio que tuvo que pasar, por el mero hecho de ser firme en sus convicciones... desde este punto de vista, no creo que exista manera de compensar por lo sufrido.